

## El Partido Popular y las prestaciones sociales

Primero fue Javier Maroto, luego Javier de Andrés, más tarde Arantxa Quiroga y por último, y por ahora, Laura Garrido. De los cuatro, tres son alaveses, territorio en el que el Partido Popular tiene una mayor representación institucional. Javier Maroto es el alcalde de Vitoria-Gasteiz, Javier de Andrés es el Diputado general de Álava, Laura Garrido es parlamentaria autonómica en el parlamento de Vitoria y Arantza Quiroga es la presidenta del Partido Popular en Euskadi.

En unas declaraciones efectuadas en la cadena SER, Javier Maroto puso por delante a la inmigración marroquí y argelina. Son, a su juicio, el ejemplo de un grupo de personas que se aprovecha de las prestaciones sociales, no tienen ninguna voluntad de trabajar, su proyecto migratorio gira alrededor de la percepción de esas prestaciones y no hacen ningún esfuerzo por integrarse en la sociedad vitoriana.

Unos días más tarde fue el Diputado general de Álava, Javier de Andrés, quien en una entrevista que le hicieron en Radio Euskadi volvió a insistir sobre las ideas de su compañero de partido, aunque, en este caso, ponía como ejemplo negativo a la inmigración nigeriana. En esa entrevista, Javier de Andrés mostró con claridad que el Partido Popular quería modificar el sistema actual de Renta de Garantía de Ingresos, y avanzó una idea: hay que limitar el tiempo de percepción de la prestación. Cuando la periodista que le entrevistaba le preguntó si esa limitación temporal se tenía que aplicar solo a las personas extranjeras o a la totalidad de las personas receptoras, lo que incluye a las autóctonas, Javier de Andrés se fue por los cerros de Úbeda, dijo que él se llamaba andanas y que a otra cosa mariposa. Aunque la pregunta fue directa y clara, no la contestó.

A la semana siguiente, de nuevo en una entrevista en Radio Euskadi, Arantza Quiroga volvió sobre el asunto. Comenzó llevando el tema de la percepción de las prestaciones al ámbito del fraude, y la necesidad de controlar más y mejor lo que se hace y cómo se gasta el dinero público. El planteamiento antifraude era general, sin nombrar a tal o cual grupo de personas. Pero en el transcurso de la entrevista dio un paso más, y planteó una idea que no se corresponde con la realidad. Dijo que si alguien comete fraude en la percepción de la prestación, si la percibe ilícitamente, otra persona que podría tener derecho a cobrar se quedaría sin hacerlo. Y esto es falso de medio a medio. La percepción de la RGI se basa en el derecho subjetivo de la persona a cobrarla si cumple con los requisitos establecidos en la norma que la regula. Si tiene derecho, la tiene que cobrar, y el Gobierno Vasco tiene que pagar. No le puede decir se me ha acabado el dinero. Tendrá que asignarlo. A diferencia de las Ayudas de Emergencia So-

cial, para las que se asigna una cantidad anual, y si se acaba, cosa que ocurre prácticamente todos los años, pues hasta el año que viene o se asigna una cantidad suplementaria, la RGI no funciona así. Por lo tanto, el aparente encadenamiento lógico de la idea expresada por Arantza Quiroga, en este caso, no funciona, es mentira.

Y luego ha hablado la diputada por Álava Laura Garrido. Y plantea dos cosas. Por un lado, insiste en la idea expresada por Arantza Quiroga de que hay que luchar contra el fraude, que ella considera que es mayor de lo que el Gobierno Vasco dice. Y, por otro lado, plantea que hay que modificar el sistema actual, sin decir o avanzar en concreto en qué hay que modificarlo o reformarlo. Las declaraciones de Laura Garrido venían después de haber presentado una interpelación en el Parlamento Vasco el 31 de julio. La respuesta del Lehendakari será en septiembre. Y, por lo tanto, en septiembre se volverá a hablar del tema.

Y unos días más tarde, ha sido otra vez Javier de Andrés quien ha vuelto a la carga, esta vez tomando como ejemplo al primer ministro de Gran Bretaña David Cameron, que unos días antes se había mostrado favorable a limitar a tres meses el tiempo en que una persona extranjera pudiese cobrar una prestación social en su país, incluidas las personas procedentes de otros Estados de la Unión Europea. Y, esta vez, aunque de una manera un tanto confusa, ha planteado que esa limitación temporal sería para todos, incluidos los autóctonos.

¿Qué se puede deducir de todo esto?

Uno, que el Partido Popular quiere llevar adelante una campaña a favor de la modificación del actual sistema de percepción de la Renta de Garantía de Ingresos. La punta de lanza de esa campaña estaría en Álava, donde el PP tiene mayor peso institucional.

Dos, que pondrán por delante la necesidad de luchar contra el fraude y las percepciones ilícitas, **pero su objetivo va más allá**. Si miramos un poco para atrás, aparece la idea de que **el tiempo de empadronamiento necesario para acceder a la prestación sea de cinco años**, en lugar de los tres actuales. Y si tenemos en cuenta lo dicho por Javier de Andrés, la otra pata de su propuesta será la **limitación temporal de la prestación**.

Para entrarle mejor al tema, para llegar más fácil a la gente, juegan con dos ideas:

- Una, la del control del fraude, con la que así, en general, todo el mundo se mostrará de acuerdo.
- Dos, la de identificar ese fraude, o una parte importante del mismo, con la población inmigrante en general o con colectivos concretos. Por lo dicho por Javier Maroto y Javier de Andrés, las personas magrebíes y las nigerianas.

Ahora bien, si miramos más de cerca las cosas, lo que vienen diciendo en las tres últimas semanas y las que desde hace tiempo, periódicamente viene diciendo Javier Maroto, podemos deducir:

1. Que lo de poner por delante el tema del fraude y, en concreto, el que pueda estar protagonizado por las personas inmigrantes en general o por partes de las mismas, es un puro señuelo.
2. Que en lo que hace a la RGI, su propuesta pretende modificar el conjunto del sistema actualmente vigente, por lo que se verían afectadas todas las personas potencialmente perceptoras, independientemente de dónde sean.

3. Que para llevar adelante esa modificación avanzan dos ideas: ampliar el tiempo de empadronamiento necesario para acceder a la misma y limitar el tiempo de percepción.
4. Que en lo que hace a la inmigración, entran de lleno en el terreno de la **licitud** o no de las personas inmigrantes para percibir esa prestación.

Hace un par de años, en mayo de 2012, cuando se puso en marcha la reforma sanitaria, fue Antonio Basagoiti quien defendió la idea de que era justo dejar fuera del sistema de asistencia plena a las personas extranjeras que se encontraban en situación administrativa irregular, empadronadas. Esas personas tenían derecho a la asistencia sanitaria en las mismas condiciones que los españoles, según la propia Ley de Extranjería, desde el año 2000. Y la defendió basándose en el concepto de **prioridad o preferencia nacional**, un concepto que forma parte del núcleo duro de las propuestas que hacen las organizaciones de derecha extrema en el conjunto de Europa.

En la polémica que suscitaron las propuestas de Basagoiti, intervino, para defenderlo, Javier Maroto, y lo hizo yendo más lejos, dando un paso más en el terreno de las ideas defendidas por las derechas extremas europeas. Tomando como punto de partida la preferencia nacional, entró en el terreno de las civilizaciones y la no integración en la cultura occidental de una parte de la inmigración, y planteando que esas personas que no quieren integrarse en “nuestra” cultura son, además, en muchos casos, perceptores fraudulentos de prestaciones sociales. Venía a decir que con el dinero de la población vasca se está sosteniendo a personas que no hacen nada por trabajar y que, además, no quieren integrarse. En cierto modo, para Javier Maroto, esas personas cometen un doble fraude. Uno, relacionado con el trabajo, viven de la sopa boba. Dos, relacionado con la propia sociedad, no queriendo integrarse en ella. Son una doble carga, económica por un lado, y civilizacional y en el ámbito de las costumbres por otro. Se está sosteniendo a personas que causan problemas civilizacionales y que tienen costumbres incompatibles con las de la mayoría de la población, y que no hacen nada por ajustarlas a las pautas de la mayoría. Y con eso hay que acabar.

Y ahora vuelve a insistir en lo mismo. Y aunque él es quien más lejos va en ese terreno, a la vista de lo que están diciendo en estas tres últimas semanas, parece que el núcleo duro del discurso, la idea de preferencia nacional, está asumida por la dirección de su partido, por lo menos en Álava, y que el resto de dirigentes de otros territorios y la presidenta Arantza Quiroga no les van a contradecir.

Los argumentos que utilizan los dirigentes del PP de Álava se sitúan plenamente en el terreno de la prioridad o preferencia nacional, que es una de las ideas fuerza de todas las derechas extremas de Europa. Y es una idea que, por lo que vemos en otros países europeos, da votos. Los da en Gran Bretaña, en Francia, en Dinamarca, en Noruega, en Suecia, en Austria, en Italia, en Holanda, en Bélgica...Y puede darlos aquí si alguien con decisión de romper la baraja la utiliza, aunque, de momento por lo menos, suscita la oposición del resto de los partidos políticos y del grueso de los medios de comunicación. El año que viene lo podremos comprobar en las elecciones municipales.

¿Tienen las ideas que expresa Javier Maroto (lo cojo como ejemplo, como persona que hace un discurso más acabado) sitio en la Comunidad Autónoma de Euskadi? Sí, sin ninguna duda. Lo podemos ver en los barómetros anuales de Ikuspegi. En esos barómetros aparece entre un 15% y un 22% de personas que manifiestan, en una serie de temas, posturas muy parecidas a las que en el resto de Europa defienden las organizaciones de derecha extrema con respecto a la inmigración. Sabemos que del dicho al hecho hay un trecho, y que no hay una relación automática entre ideas manifestadas en una encuesta y el voto a un partido político, que a la hora de votar por tal o cual

partido juegan también otros factores. Pero también es verdad que hasta ahora nadie ha defendido aquí, en el ámbito de la política partidaria, esas ideas, que nadie las ha expresado con claridad y, por lo tanto, surgen dudas al intentar analizar qué puede pasar si alguien, el PP de Álava en este caso, lo hace de forma decidida. Sería un elemento nuevo en la discusión política partidista y en la captación de votos.

Esas ideas tienen mucho que ver con los rumores y con el trabajo que estamos haciendo por combatirlos y desmontarlos. Pero hay un problema. Si hay un partido político que las hace suyas, que las quiere utilizar en la confrontación partidaria, dejarán de ser rumores para convertirse en propuestas políticas. Y el salto es cualitativo. Y si eso se da, nuestro trabajo también tendrá que dar un salto.

### **La cuestión de la preferencia o prioridad nacional**

Es una idea que empieza a desarrollarse en Francia a principios de los años ochenta del siglo pasado. En 1985 se edita el libro "La préférence nationale. Réponse à l'immigration". Su autor, Jean-Yves Le Gallou. Fue miembro del GRECE y del Club de L'Horloge. El GRECE (Groupement de Recherche et d'Études pour la Civilisation Européenne) fue el núcleo pensante que desde final de los años sesenta impulsó la Nueva Derecha en Francia, y que influyó en toda la derecha europea y también en la americana. Como señala el historiador Stéphane François, "se trata de una de las escuelas de pensamiento más interesantes del paisaje político de la derecha radical francesa (...) La Nueva Derecha ha marcado la vida cultural tanto de la derecha no conformista como de la extrema derecha". Posteriormente, el FN ha hecho de la preferencia o prioridad nacional una de sus banderas. Y también otras organizaciones de derecha extrema, por toda Europa.

¿Y como se ha ido concretando esa idea, esa propuesta de prioridad o preferencia nacional?

Para Stéphane François, "El populismo de un Jean-Marie Le Pen procede de una **revuelta contra el reparto de las conquistas sociales** duramente obtenidas en un tiempo largo, con los nuevos venidos, con los inmigrantes, estimando que no las merecen. Se trata de una manifestación de "chovinismo del Estado de bienestar", por retomar la expresión de Pascal Perrineau. Ese discurso encuentra un importante eco en los medios obreros desestabilizados por la concurrencia de los trabajadores extranjeros y el recorte de los recursos del Estado de bienestar. Esta forma de populismo **rechaza, por lo tanto, la solidaridad entre los miembros de una sociedad plural, astillada**" (las negrillas son mías)

Las dos ideas que he subrayado aparecen aquí bastante a menudo, aunque suele haber matices de importancia:

- Las conquistas sociales son nuestras, nos las hemos peleado durante años, se pagan con nuestros impuestos. El recién llegado no puede pretender compartirlas, y menos en un tiempo de crisis. O, en cualquier caso, ante recursos limitados, el de casa tiene que tener prioridad.
- Yo soy solidario con los míos. La solidaridad con todos hace imposible el reparto de lo que hay.

Siguiendo con Stéphane François, y con respecto a la temática identitaria, que tiene que ver con el asunto de la voluntad o falta de voluntad de integración de los "magrebíes" o "nigerianos", que mayoritariamente son musulmanes. "Con Marine Le Pen, hemos pasado de lo biológico a lo



cultural: **el inmigrante es rechazado no en base a argumentos raciales, sino en nombre de argumentos civilizacionales** (supuesta incompatibilidad de la cultura/civilización arabo-musulmana con la cultura/civilización europea/occidental). Así, atacó los rezos en la calle, o lo que llama las “mezquitas catedrales”, o los productos halal, expresión, según ella, de la incapacidad de los arabo-musulmanes de integrarse. En unas jornadas de su partido en el verano de 2011, la presidenta frentista declaraba que “la llegada masiva, en tiempo breve, veinte o treinta años, de hombres y mujeres que tienen **muy mayoritariamente una cultura muy diferente a la nuestra, convierte todo intento de asimilación en inoperante, incluso imposible**” (lo mismo que antes, las negrillas son mías).

Las dos ideas que expresa Marine Le Pen están presentes en el discurso de Javier Maroto. La presidenta del Frente Nacional las expresa con más radicalidad, pero lo que dicen uno y otro se parecen como dos gotas de agua. Eso no quiere decir que Javier Maroto se haya convertido en un frentista, pues en otros aspectos, las contradicciones son muy importantes. Son, en buena medida, las contradicciones que tiene el propio PP, que es un partido fundamentalmente compuesto por conservadores y liberales, con la parte más extremista de su propio partido.

Lo de Javier Maroto y el PP de Álava expresa más ese elemento de zona de contacto entre la derecha tradicional y la extrema derecha, esa zona gris en que ambas se confunden, aunque en otras cuestiones las contradicciones sean evidentes: el PP es un partido favorable a la Unión Europea y al euro, no así el Frente Nacional y los otros partidos de derecha extrema con los que hace piña. Incluso en el tema de la inmigración esos partidos suelen ir más lejos.

Javier Maroto considera que es lícito que las personas inmigrantes perciban prestaciones de desempleo, pues devienen de un trabajo previamente realizado. Centra sus ataques y críticas en las prestaciones que se perciben más allá de haber cotizado o no, como la RGI. Pero los partidos de extrema derecha que he citado no lo consideran así. Para ellos, también es ilícita la percepción de prestaciones de desempleo, y para justificarlo utilizan dos tipos de argumentos:

- Uno, mientras esas personas extranjeras han estado trabajando, han impedido, por lo menos en cierta medida, que trabajadores nacionales hayan podido acceder a un empleo.
- Dos, sin han ido al paro, ello muestra que su presencia en el país no es necesaria, y tendrían que ser retornadas a sus países de origen.

Hoy vemos, en el caso de Francia por ejemplo, que el Frente Nacional hace campaña contra el coste que supone a las arcas de Estado la factura de las prestaciones de desempleo de las personas inmigrantes. Utiliza el argumento de que la inmigración es un coste y que, se mire por donde se mire, cuesta más de lo que aporta: cuesta en prestaciones de desempleo, cuesta en otras prestaciones sociales, y cuesta en materia social creando lío con sus costumbres, religiones, etc.

El PP de Álava no va tan lejos, pero las ideas que avanzan, sí tienen un terreno común con las de la derecha extrema europea:

- No es lícito que las personas inmigrantes perciban unas prestaciones sociales que no devienen de su trabajo.
- Si no se plantea la negativa total a su acceso, parece que sí se van a pedir, en la onda de lo que se avanza en Gran Bretaña, Alemania, Bélgica... una limitación en el tiempo de percepción.

- Aunque no lo dicen claramente, lo anterior empujaría a la expulsión, dado que afectaría a cuestiones muy importantes de extranjería, como la posibilidad de renovar o no los permisos de residencia, cosa que hoy se puede hacer con la RGI, por ejemplo.
- Expresan sobre la integración una idea muy parecida a la de las derechas extremas, pero que, desgraciadamente, engancha con una opinión mayoritaria dentro de la población vasca, con la idea de que la integración es un esfuerzo que tienen que hacer la propia inmigración y punto, y que la población autóctona lo único que tiene que hacer es esperar a que lo hagan. Ellos han venido aquí, ellos tienen que adecuarse a lo que hay aquí y cambiar lo que les haga falta.

Si el PP sigue adelante con este tema, y por los datos que tenemos encima de la mesa parece que lo hará, tendremos que volver sobre ello, probablemente desde septiembre. De momento, lo que dicen recibe críticas del resto de los partidos y tampoco hay apoyo por parte de los medios de comunicación. Instituciones como la del Ararteko los critican de frente. A pesar del coste de la RGI, el grueso de sectores sociales se mueve, como mínimo, en el terreno de que ha favorecido un grado de cohesión social muy a tener en cuenta en todos estos años de crisis. Y que, salvo ajustes parciales, sobre todo en el terreno de control del fraude, no habría que tocar sus fundamentos.

Pero, como he dicho más arriba, también están los sectores sociales populares que, en las encuestas que se hacen, manifiestan en este terreno, un conjunto de ideas muy parecidas a las que expresa el PP. Vemos que en otras partes de Europa esos sectores han ido poco a poco, en unas cantidades significativas, acercándose a los partidos que expresaban sin complejos ese tipo de ideas. Pero también vemos que no es automático, que les han hecho falta muchos años para que se hayan dado esos desplazamientos.

El ambiente de recortes que viene de otros países de la Unión Europea (Gran Bretaña, Alemania, Bélgica, Dinamarca...) favorece los propósitos del PP, les da legitimidad, no son los únicos que piensan así.



3 agosto 2014

agustín unzurrunzaga **apuntes 89**